

La bendita caridad de mi Padre sea derramada para todos vosotros, amadísimos hermanos, que os reunís en esta bendita morada para rendir pleitesía a ese Padre a través del recuento de vuestras buenas obras, de vuestros mejores pensamientos y sois así conformando una vez más esa cadena humana que se une fuertemente con un lazo misterioso de oración y buena voluntad hacia vuestros semejantes y hermanos, hacia todos aquéllos que de alguna manera son solicitando de vuestras oraciones, lo mismo que para todos aquéllos otros que sin conocerlos siquiera, están requiriendo de esa ayuda, de ese apoyo que como madero que se tiende ante el que naufraga, así vosotros tendéis de vuestros brazos, de vuestro pensamiento, de vuestra imploración y es entonces que ésta llega al Padre como un grito de auxilio, como una verdadera petición de amor, de ese amor que sabéis convalidar con vuestros semejantes y a la par que tendéis de vuestra mano poniendo el corazón en ella, recibís como testimonio bendito de vuestra fe, la bienaventuranza de ese Creador.

MOISÉS

Podéis quizá dudar en un momento dado, de tantas y tantas grandezas que se os son entregando a raudales, de tantos beneficios que recibís aun en medio de ese tráfigo tan difícil que sois viendo, podéis dudar así cuando la adversidad toca a vuestra puerta y le recibís con azoro o con desesperanza propia del ser humano cuando se siente desvalido, pero de lo que no podéis dudar, es de que esa fuerza gigantesca que poseéis para levantaros una y otra vez a pesar de los rigores de la tormenta, pese a lo que sentís que se cierne sobre vuestra cabeza, esa fuerza indomable que os hace renacer y os hace erguir ante la mirada atónita de quienes no la poseen, se llama únicamente fe.

TRISTÁN

Fuerte, grande, inmensa, la imploración a ese Padre pueda resonar en vuestros audífonos, porque de cierto y en verdad, ausentes y carentes os sentís, como desprotegidos ante la maldad humana, mas os digo también, que para ese mismo y único Padre ante quien clamáis y lleváis vuestra desventura, también serán postrándose todos aquéllos a quienes arrebató ahora la insidia y la iniquidad y habrán de venir muchas ovejas buscando el rebaño de su pastor, mas aquéllas que fueron liberadas a tiempo de la amenaza de la iniquidad, tendrán lugar aparte de aquellas otras que dejáronse llevar por el brillo del oropel o el enfangado heno que engañosamente les fuera mostrado y os digo también, que a la montaña acudirán entonces cientos de miles buscando refugio en las alturas, mas pocas serán las que puedan escalar de ella, porque no hubieren aprendido a hacerlo ¡ah hermanos míos! tiempos vendrán también en que aprenderéis a saborear como nunca el dulzor de la miel, el néctar de una manzana con verdadero deleite del que antes no os habéis percatado por tenerlo todo y si para mi Padre es menester correjir de vuestros defectos, a vosotros os corresponde hacer lo que de vuestra parte esté, pues que habéis crecido engolosinados ante la multiplicidad de goces ofrecidos, mas entended que si el huerto se acaba, frutos no habrá y vosotros os lamentaréis por lo que no supisteis degustar en su momento, por ello hermanos míos, decantad vuestra alma de todo aquéllo que le hace densa, que le arrebató esa ligereza con que debe tremolar hacia ese Padre y esperad con el espíritu enhiesto el momento en que la salvación llegue a vosotros, sólo como un derecho que hayáis ganado, a cambio de ofrendaros en pleno amor hacia vuestros semejantes.

TOBIÁS

En prudencia la de aquél que a pesar de lo violento del momento, puede mantener la calma y es virtud sobremanera valorada, la del que tiene la fuerza de voluntad para sobrevivir a las acciones o denuestos que lo denigran, porque desde el fondo de su corazón almacena tanta fuerza, que es capaz de convertirla en amor y en perdón hacia sus semejantes.

SABÁS